

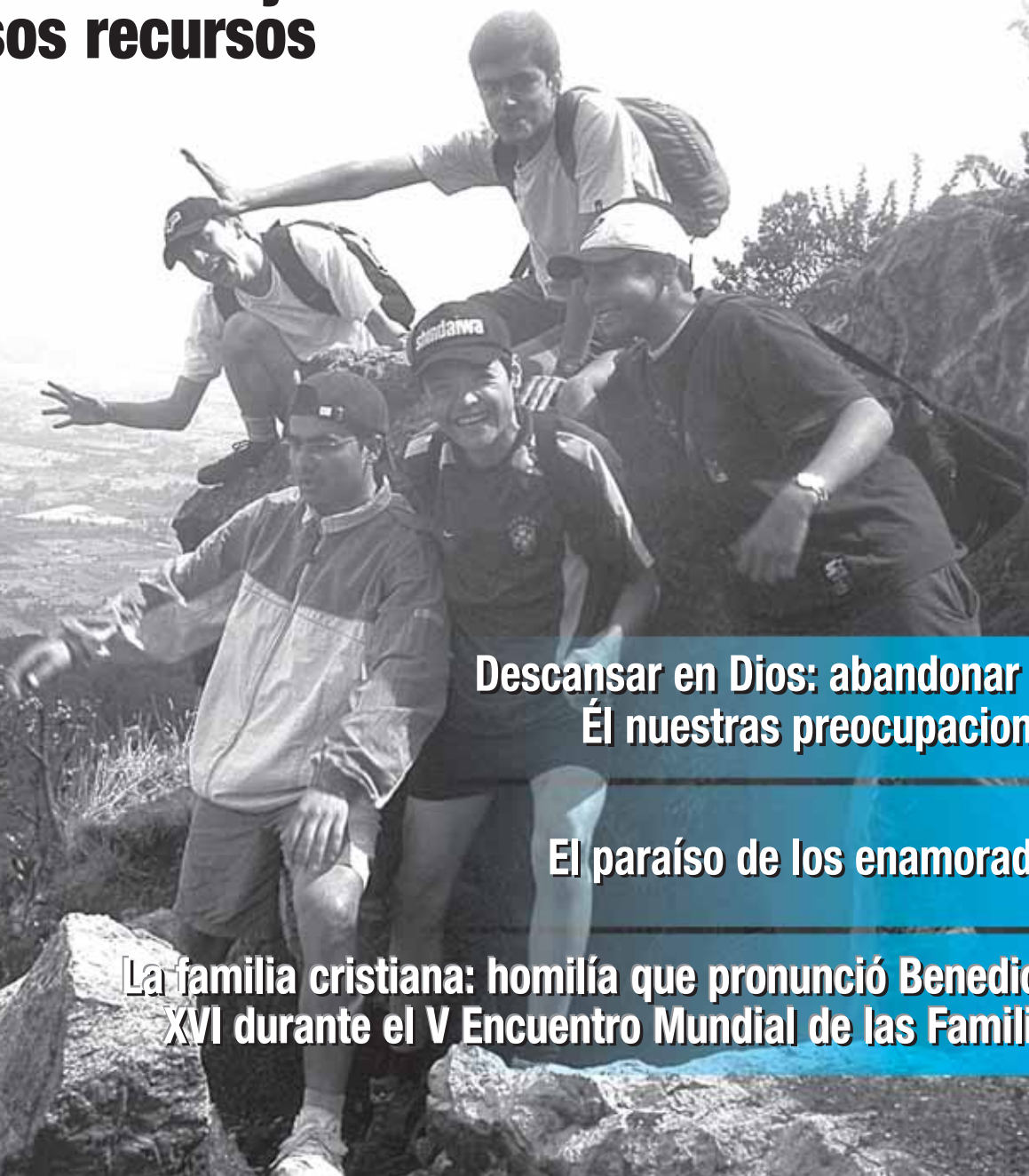
TRAZOS

RESEÑA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

No. 18

Monte Verde

**En beneficio de la juventud
de escasos recursos**



**Descansar en Dios: abandonar en
Él nuestras preocupaciones**

El paraíso de los enamorados

**La familia cristiana: homilía que pronunció Benedicto
XVI durante el V Encuentro Mundial de las Familias**

La familia cristiana

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: "Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones" (14,5). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda "esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú" (2 Tm 1,5). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. Familiaris consortio, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

**En el origen
de todo
hombre y, por
tanto, en toda
paternidad y
maternidad
humana, está
presente Dios
Creador.**

Publicamos la homilía que pronunció Benedicto XVI durante la misa de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias que celebró en la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia, España.

Tomado de www.vatican.va

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. "Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos" (Homilía en la vigilia de Pentecostés, *L'Osservatore Romano*, edic. lengua española, 9-6-2006, p. 6).

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor" (Jn 15,9). A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que "los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su Esposa y se entregó por ella" (*Lumen gentium*, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el crecimiento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

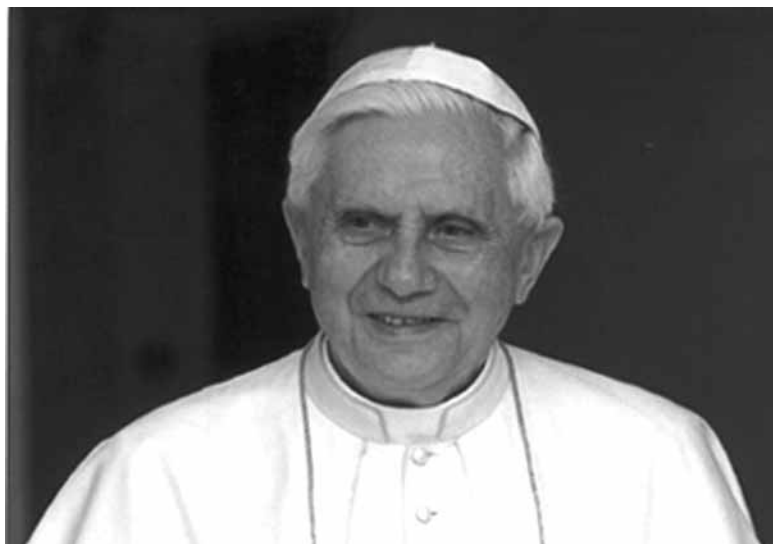
Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor

garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, "deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia" (*Familiaris consortio*, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, un prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana –padre, madre e hijos– está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.





Descansar en Dios: abandonar en Él nuestras preocupaciones

Mons. Javier Echevarría dedica un capítulo de su último libro "Eucaristía y vida cristiana" al descanso. Seleccionamos un extracto de este capítulo.

Tomado de www.opusdei.org.co

Jesucristo ha hablado mucho del descanso, y nada resulta más lógico, porque Él ha venido a traer paz a nuestra alma con su gracia, y salud definitiva a nuestro cuerpo en la resurrección final, de la que contemplamos el modelo y la causa en su resurrección gloriosa. Ha bajado a la tierra para librarnos de los fardos que nos pesan y de las preocupaciones que nos atenazan: los pecados, el miedo a la muerte, las asechanzas del demonio, la hinchazón de la soberbia, las punzadas de la envidia, los arrebatos de la ira; y también para despertar en nosotros tantos buenos deseos y la mucha capacidad que alberga nuestro corazón.

El Señor se refirió al descanso desde el primer instante de su predicación. San Lucas caracteriza el anuncio público comienzo de la buena nueva con ese tema. «Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró en la sinagoga el sábado, y se levantó para leer. Entonces le entregaron el libro del profeta Isaías y, abriendo el libro, encontró el lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, y para promulgar el año de gracia del Señor". Y enrollando el libro se

lo devolvió al ministro, y se sentó. Todos en la sinagoga tenían fijos en él los ojos. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 16-21). Jesús redime a los hombres del peso de una conciencia culpable, porque perdona nuestros pecados; porque nos libra de la esclavitud del príncipe de este mundo, pues vence al maligno y porque nos ayuda a entender la carga de la pobreza, al declararla bienaventurada. Suprime toda opresión y ofrece a todos un tiempo de paz y de descanso, un tiempo jubilar.

También San Mateo pone muy pronto este argumento en los labios del Maestro. El primero de los largos discursos que recoge en su evangelio, se abre con las bienaventuranzas, con las que Jesús afronta todos los motivos de lamentación que amargan, o al menos nublan, la existencia de las personas: por una parte, la preocupación desordenada por la riqueza, por la alimentación y el vestido, por los conflictos con algunas personas; por otra, la preocupación general por la real consistencia de esta vida y la relación con los demás. Una y otra las resuelve el Señor, al denominar "feliz" la situación de quien es pobre de espíritu, de quien sufre persecución por la justicia, de quien es manso y casto, etc.

En el mismo discurso, como volviendo sobre esas realidades desde otro punto de vista, Jesús enseña a

cuantos le oyen que no anden ansiosos tras la comida, el vestido o la casa; a todos nos exhorta a descansar en nuestro Padre que está en los cielos, a abandonar en su providencia apuros y preocupaciones, bien convencidos de que Él no se olvidará jamás de sus hijos ni los maltratará, tampoco en las cosas más materiales. Releamos, una vez más, sus palabras:

«No estéis preocupados por vuestra vida: qué vais a comer; o por vuestro cuerpo: con qué os vais a vestir. ¿Es que no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que cavile, puede añadir un solo codo a su estatura? Y sobre el vestir, ¿por qué os preocupáis? Fijaos en los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Así pues, no andéis preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso estáis necesitados» (Mt 6, 25-32).

El paraíso de los enamorados



La escritora italiana Marta Brancatisano desarrolla algunas ideas de san Josemaría sobre el matrimonio y el amor a Dios en "El paraíso de los enamorados", artículo publicado en L'Osservatore Romano.

Si todo santo tiene un modo de ser santo, pienso que una característica destacada de la personalidad de Josemaría Escrivá radica en la "necesidad de anunciar" que se hace presente en su enseñanza y en su vida. Su misión consistía en difundir un anuncio — la santidad para todos, la santidad en medio de la calle—, haciéndolo comprensible y operativo en quienes se decidían a acogerlo. Por eso, sus enseñanzas no se atienen a una exigencia de sistematicidad, sino de comunicación; y por eso utilizó todos los medios: cartas, conversaciones, viajes, incluso el cine, gracias al cual conservamos la imagen viva de su persona.

Así, a propósito del matrimonio, su sabiduría teológica no se encuentra como clausurada en volúmenes eruditos. Aparece en escritos de amplia difusión, homilías y entrevistas, así como en la memoria —documentada— de innumerables personas que tuvieron el privilegio de estar con él. Yo soy una de ellas.

"Tu camino para ir al cielo se llama..." (el nombre de la mujer, o para ella, el del marido): una frase sencilla como ésta, dirigida a jóvenes esposos y padres, tiene —a pesar del tono aparentemente romántico— una profundidad y un sentido innovador que invitan a reflexiones casi inagotables. Con esa afirmación, Josemaría Escrivá rebasa el planteamiento que enfoca los deberes conyugales como algo marginal respecto de los deberes hacia Dios. Esas palabras son el comienzo de una superposición sistemática de la relación con Dios y con el cónyuge, en el sentido de que no se puede admitir ya la hipótesis de una vida cristiana plena *ad latere* de la conyugal; en cierto sentido, Dios no es otro que el cónyuge: no espera fuera de casa o fuera del lecho matrimonial.

Esta perspectiva arroja una luz nueva sobre el matrimonio, sobre el amor humano y sobre la transmisión de la vida. No supone normas nuevas, sino sobre todo un nuevo espíritu de vivir y de comprender el valor de la vida matrimonial. Despierta la responsabilidad personal de los esposos, llamados a salir del anonimato para ser actores de una trama fundante e insustituible en el plan de la Provi-

dencia, como primera célula de amor y de vida que manifiesta el rostro del creador.

La visión del matrimonio como relación humana primaria y fundamental, y al mismo tiempo como camino para llegar a la unión con Dios, proyecta nueva luz también sobre la virginidad, señalada por Cristo como condición privilegiada en el plan de la salvación. Matrimonio y virginidad se iluminan recíprocamente; el amor humano, lejos de contraponerse al "sagrado" amor a Dios, es el puente, el camino que conduce normalmente a Él. Y la virginidad, lejos de estériles renunciaciones de tono espiritualista, es también un canto de amor de la criatura que —completando un salto mortal sobre la propia estructura del ser (ontológica)— encuentra el amor en un abrazo directo con Dios.

"Las mujeres sois psicólogas; tenéis vosotros la culpa cuando las cosas no van bien": esta frase de Josemaría Escrivá, afirmación aparentemente dura y deliberadamente paradójica, encierra una primera proclamación de la especial posición de la mujer en la dinámica de las relaciones de pareja. Esa prioridad fue explicitada después en forma científica desde el punto de vista de la filosofía de la persona (antropológicamente) por Juan Pablo II en la carta apostólica *Mulieris Dignitatem* de 1988. Con la atribución de una específica capacidad psicológica a la mujer, Josemaría Escrivá trata de reconocer en ella una característica del ser (ontológica) recibida del Creador y ligada a su ser mujer: es ella la que tiene dentro de sí al otro (hombre e hijo) y lo siente/conoce en sí misma; la que tiene intimidad con el "otro" porque está hecha para llevarlo en su regazo; la que "trabaja" con la vida de modo directo y natural.

Por desgracia, la mujer de nuestros días ha intentado cancelar esa inclinación suya — con una negación antes psicológica que real—, y se dirige frecuentemente al hombre de un modo típicamente masculino: con agresividad, con una actitud cerrada. Su no a la maternidad se resuelve, en la dinámica relacional de pareja, en un no al hombre.

En este contexto, las palabras del nuevo santo suenan como un auténtico desafío para las mujeres, porque, a través de aquel recono-

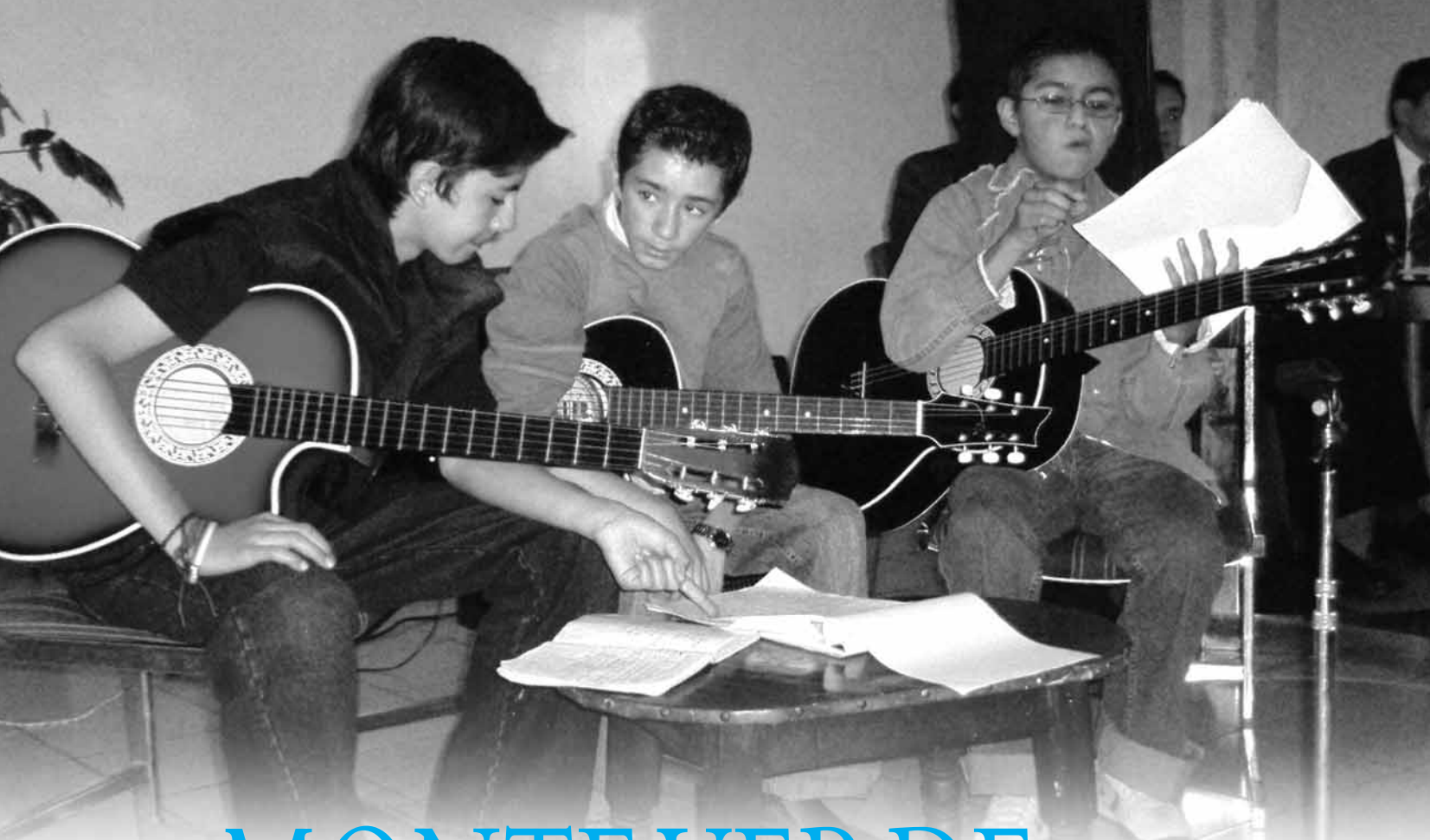
cimiento ("sois psicólogas"), quedan invitadas a profundizar en el sentido de la feminidad, con la certeza de que realizan una tarea no "sectorial", sino de interés verdaderamente universal.

"¿Quieres a tu mujer? / ¿Quieres a tu marido? ¿Quieres también sus defectos?": Josemaría Escrivá hizo muchas veces esta pregunta a personas casadas. Parece una provocación afectuosa e irónica. Pero en realidad, detrás de esa frase gráfica, se descubre un profundo valor personalista (antropológico) que ilumina la amplitud de la relación de pareja en la economía de la salvación y, de este modo, individúa la dimensión existencial primaria que liga a los seres humanos entre sí: la ayuda mutua.

Sería muy cómodo, incluso muy "comprensible" en una época como la nuestra, que hace del sentimiento el único árbitro e ingrediente del amor, pensar que el amor es bello solo mientras es bello, y que una cosa es buena mientras da gusto, y luego se tira; y también que cuando el amor se hace "difícil", no es ya amor y se puede cambiar. Pero el ser humano —al menos en el plano de la Creación y de la Redención— es la única cosa que no se puede tirar al cesto: porque el Creador lo ama como un hijo único y lo ha confiado a sus semejantes con ese mismo designio.

La capacidad de vivir el amor de veras y para siempre no depende entonces de la suerte, sino de saber que la relación de pareja tiene espinas y de aceptarlas con una recia voluntad. Es como si las palabras de Josemaría Escrivá hicieran natural decir ante las dificultades: "ahora sí te amo de veras, ahora que eres feo y antipático, ahora que me haces daño, ahora que me dejas sola..." Es como si esas palabras nos ayudasen a descifrar de algún modo la identidad misma de ese misterio que es el amor.

El amor es sentimiento, pero también razón; es instinto, pero también fortaleza; es el gozo inmenso de dar sentido incluso al dolor. Las enseñanzas de Josemaría Escrivá invitan a redescubrir el amor en su completa integridad, como experiencia humana total y vital que implica a toda la persona (con todo lo que es y tiene).



MONTE VERDE:

Club Cultural y Deportivo

AFÁN DE SUPERACIÓN

Alejandro es un joven de 14 años, de escasos recursos, que cursa décimo grado en un colegio oficial, en uno de los barrios del sur occidente de Bogotá. Hasta aquí no se diferencia en nada de otros miles de jóvenes de igual condición. Sin embargo, Alejandro quiere llegar más lejos que la mayoría de sus compañeros y se da cuenta que para lograrlo debe esforzarse más que los otros. Se da cuenta que el colegio, aunque bueno, no basta. Allí recibe sólo poco más que formación académica y él anhela formación humana y espiritual: horizontes más amplios.

UN BUEN AMIGO

Un buen día, un amigo le habla

del Club Monte Verde, entidad privada y sin fin de lucro, en la que por muy pocos pesos, puede recibir esa formación que él anhela, pero que aún no sabe exactamente en qué consiste. Se decide a acompañar a su amigo hasta el club. Allí es acogido cálidamente y en pocos días se incorpora al programa para la excelencia *Juventus*.

Asisten muchachos de octavo, noveno y décimo grado. Empieza, con creciente entusiasmo, a recibir las clases, charlas y prácticas que buscan promover, en los estudiantes más destacados, su capacidad emprendedora, intelectual y humana a fin de complementar y potenciar la educación recibida en la familia y en el colegio.

En concreto, el programa *Juventus*, busca, y así lo asimila Alejandro, aprovechar productivamente el tiempo; fomentar el espíritu creativo; formar en virtudes humanas e ir más allá del colegio, en la formación cultural. Alejandro también podrá, claro está, practicar en el club su deporte favorito. Tendrá también un trato individual que le orientará en sus estudios. Los muchachos que así lo deseen podrán recibir también formación doctrinal en la fe y asistencia espiritual por parte de un sacerdote.

Pasan los días y Alejandro, quien ya explicó en su casa lo mejor que puede el hallazgo, empieza a asistir al club no ya una vez por semana como al comienzo, sino tres, siempre a la salida del colegio y sin

importarle caminar una hora, para llegar hasta allí, cuando no tiene dinero para el bus. Invita y logra que lo acompañe Andrés, un quinceañero, quien figura como él entre los mejores de la clase.

UNOS AYUDAN A OTROS

Pero aunque Monte Verde es una entidad sin ánimo de lucro, tiene obviamente unos gastos que cubrir, por lo que según las circunstancias de los muchachos, les cobra alguna pequeña suma, para que también valoren la formación recibida. En efecto, el programa les cuesta al semestre una suma que supone el 10% de la matrícula; el resto de los aportes que necesita el Club para su sede y el funcionamiento, es aportado por personas naturales (entre los cuales figuran estudiantes universitarios) y empresas. Sólo así se explica que Monte Verde, fundado en 1972, disponga desde hace no muchos años de una sede propia situada en el barrio Kennedy (populoso sector del noroccidente de Bogotá) la cual ofrece sala de sistemas, biblioteca, salones de clase, aula de inglés, capilla, sitio para talleres deportivos, etc.

Alejandro y sus compañeros también reciben en el Club una oportuna orientación para elegir su carrera universitaria.

El influjo de la formación recibida se comienza a notar positivamente en su familia: empieza a colaborar más en la casa y a prestar pequeños servicios a sus hermanos y amigos. Sus padres son invitados a conocer el Club y acogidos allí amablemente. En compañía de otros padres de alumnos pasan ratos agradables y se informan de que, en poco tiempo, empezará también para ellos un plan de formación adecuada a sus necesidades y orientada a enriquecer

la convivencia familiar. Obtendrán también capacitación técnica (sistemas, contabilidad básica, panadería, etc.) siempre con matrículas altamente subsidiadas.

PROGRAMA MEJOR BACHILLER

Tomás es un muchacho de 16 años que ya está en la universidad en segundo semestre. Bachiller desde los 15, siempre soñó con ser profesional, pero por carecer de recursos, lo consideraba casi como un imposible. Un día se enteró por un compañero del programa “El Mejor Bachiller”, promovido por el Club Monte Verde.

El programa, según le informó su amigo, busca facilitar, mediante becas, el ingreso de muchachos de escasos recursos -que sean buenos estudiantes- a la universidad.

Tomás se entusiasmó y se vinculó al Club. Obtener una de las becas que ofrecen las universidades: “Católica”, “ECSI (Escuela Colombiana de Carreras Industriales)” y la “Universidad de La Sabana”, no es fácil. Es necesario cumplir dentro del Club un semestre que supone, además de buen puntaje en el ICFES, elaborar una monografía sobre un tema social (en este aspecto se enfatiza mucho en la formación que da el Club). Los muchachos hacen visitas periódicas a hospitales y familias muy pobres. Ya en la universidad ECSI, estudia con aprovechamiento y colabora también en el Club en la formación de los más jóvenes.

FORMACIÓN INTEGRAL

Tomás es un buen ejemplo de la labor que cumple el Club: promover en la juventud una formación responsable y crítica de su papel como ciudadanos; impulsa en los estudiantes la búsqueda de la excelencia aca-

démica; incentivarlos para que adquieran una visión ética del mundo que los rodea, y finalmente, enseñarles a aprovechar el tiempo libre. Todo ello, con una clara vocación de servicio a los demás, a partir de una verdadera formación integral.

CLUBES

Dentro del Club Monte Verde, tanto Alejandro como Tomás y sus demás compañeros, para enriquecer aún más su formación, pueden hacer parte de algunos de los siguientes clubes: alemán, electrónica, inglés, ciencias, etc.

Esta labor de formación humana, académica y espiritual es adelantada, lo saben bien Alejandro, Tomás y otros muchos, gracias a la inspiración de San Josemaría Escrivá, quien alentó a los miembros del Opus Dei y a otras muchas personas a trabajar sin desmayos por los demás. Estos jóvenes y sus compañeros han aprendido a conocerlo y quererlo. El siguiente testimonio define bien la labor de promoción social que el Club Cultural Monte Verde ha venido realizando en las últimas décadas:

“Conocí Monte Verde en 1999, cuando me vinculé al Programa *Juventus* para la Excelencia, que fomentaba el aprovechamiento del tiempo libre por medio de prácticas académicas, deportivas y convivencias en varios lugares del país. Gracias al concurso Mejor Bachiller 1999, obtuve como premio una beca en la Universidad de La Sabana, donde me gradué como Abogado. Hoy puedo decir que me encuentro dentro del gran grupo de profesionales que hemos pasado por Monte Verde, y que dentro de nuestro perfil personal y profesional, podemos destacarnos entre los demás. Alex P.”

www.opusdei.org.co

1. Ingrese al sitio web www.opusdei.org.co

2. Click sobre el vínculo “BOLETÍN”

El website www.opusdei.org ha cumplido recientemente 10 años en Internet. Desde 2001 Colombia cuenta con el dominio www.opusdei.org.co y desde esa fecha mantenía el mismo formato. Las consultas del website mundial han aumentado progresivamente año a año, hasta registrarse en la actualidad una media de visitas mensuales de cerca de 365.000.

Recientemente se ha modernizado, ha agilizado la presentación del sitio y ha aumentado el número de idiomas en los que se ofrece el website: ahora son 22 lenguas distintas. En principio, las próximas incorporaciones serán el árabe y el húngaro. La experiencia de estos años y las numerosas sugerencias de los lectores han ayudado a reestructurar la página.

Con un diseño ligero, se han reordenado algunos contenidos y creado nuevas secciones como ‘Multimedia’ o ‘Documentos’. Asimismo, se ha desarrollado la sección destinada a los periodistas.

Los lectores que lo deseen podrán suscribirse a un servicio diario o semanal de textos breves de san Josemaría, que abordan diversos aspectos de la vida cristiana: la familia, el trabajo, la oración, etcétera. Otras informaciones sobre el fundador del Opus Dei pueden encontrarse en la página: www.josemariaescriva.info

Quienes deseen recibir el boletín de noticias pueden registrarse por Internet desde Colombia ingresando a la página www.opusdei.org.co y siguiendo los siguientes pasos:



3. Ingrese sus datos y seleccione el formato que desee

4. Click sobre “ENVIAR”

PASO 1

Rellene el siguiente formulario. La suscripción es gratuita y personal.

ENVÍE SUS DATOS

Nombre (opcional):

Apellidos (opcional):

Correo electrónico:

FORMATO DEL MENSAJE

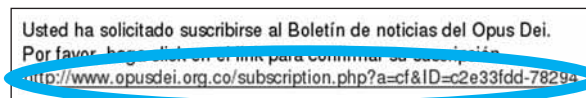
Deseo recibir el Boletín de noticias en formato:

Texto: ☐ Sólo los titulares: ☒

Html: ☒ Las noticias completas: ☐

Enviar

5. Abra el mensaje de confirmación en su correo electrónico y haga click sobre el vínculo del mensaje para confirmar la suscripción



Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia.

Calle 98 No. 15-17 • Oficina: 303 • Teléfono: 691 40 83 - 691 40 75

E-mail: press@opusdei.org.co - www.opusdei.org.co